

Unidad Educativa 16 de Agosto: una experiencia educativa de confianza, libertad y autonomía

Por Micaela Barragán
(micaela.barragan@fundacionvueltas.org)
María Ititia
(maria.ititia@educacion.gob.ec)
María Mercedes Benavides
(mercedes.benavides@fundacionvueltas.org)



Crear una institución educativa que brinde una educación especializada a estudiantes con diversidad funcional fue la idea de las madres de familia que pertenecen a la parroquia Gonzalo Pizarro en la Provincia de Sucumbíos. Las familias anhelaban que sus hijos e hijas contaran con una educación en la que las docentes no solo les enseñaran a leer y escribir, sino también a ser independientes en las actividades de la vida diaria.

En busca de este sueño, las familias se organizaron para formar alianzas con diferentes instituciones públicas y privadas, y así abrir la primera escuela de estas características del cantón.

La Escuela de Educación Básica 16 de Agosto abrió sus puertas en 2009 con 35 estudiantes, cuatro docentes y el apoyo de todas las familias, quienes desde su inicio han trabajado por mantener y cuidar esta escuela. Ahora, catorce años después, gracias al Proyecto de transformación socio-

En esta institución se trabaja a diario la participación activa, la comunicación, la convivencia, el respeto y la confianza mutua, que permiten entablar un diálogo permanente y amigable entre estudiantes, docentes y familias.

educativa de la Fundación Unidos por la Educación, la institución se trasladó a nuevas instalaciones dentro de la misma parroquia, adquiriendo la denominación de Unidad Educativa Especializada 16 de Agosto, pues ahora cuenta con bachillerato técnico agropecuario.

Esta institución pone en evidencia el trabajo de una transformación integral del espacio educativo: infraestructura, material pedagógico y tecnológico, accesibilidad e inclusión, ambientes de aprendizaje, implementación de metodologías activas y acompañamiento de la comunidad educativa.

En la primera visita que se realizó a esta institución educativa surgió la necesidad de buscar un espacio más amplio, con otros ambientes de aprendizaje complementarios a las aulas, que estuvieran en contacto con la naturaleza y el mundo exterior, a fin de que los niños y niñas con diversidad funcional pudieran fortalecer sus capacidades de la vida cotidiana, como el cuidado de las plantas o el movilizarse de manera autónoma dentro y fuera de la escuela.

En coordinación con el Distrito de Educación se logró conseguir este espacio, donde se podía implementar el proyecto de transformación, empezando por el cambio de infraestructura: “Así fue como, después de pensar la escuela con los docentes, estudiantes y familias, decidimos cómo queríamos que fuera una nueva escuela para nuestros niños y niñas.

Necesitábamos que tuviera rampas, soporte para los baños, duchas, espacios adaptados, estanterías para que todos los alcanzaran; pero también mucho bosque, huertos, jardines sensoriales, una cancha y un espacio con cubierta para jugar.” (Testimonio de Mercedes Benavides, coordinadora territorial de Proyecto).

Si bien la infraestructura es una parte fundamental del cambio educativo, el objetivo principal del proyecto es transformar la forma en cómo los docentes acompañan diariamente el proceso de enseñanza-aprendizaje y la convivencia de los estudiantes.

Desde ese momento se ha estado implementando el Modelo ChanGo, el cual ha permitido que la confianza y autonomía de los

A diferencia de los cuadernos y libros tradicionales, con los que los estudiantes se aburren con facilidad y se inquietan, el material Montessori evidencia el disfrute del proceso de enseñanza-aprendizaje.

alumnos sea protagonista en este proceso educativo.

En esta institución se trabaja a diario la participación activa, la comunicación, la convivencia, el respeto y la confianza mutua, que permiten entablar un diálogo permanente y amigable entre estudiantes, docentes y familias.

Por otra parte, en el proceso de transformación educativa se han implementado metodologías encaminadas a desarrollar habilidades para la vida, como libertad de movimiento y decisión, y habilidades de comunicación intra e interpersonales.

Una de las más significativas ha sido la puesta en marcha de las asambleas, en las que los estudiantes han perdido la vergüenza de expresarse, y donde se sienten libres de dar criterios y opiniones.

En este espacio, la confianza y la horizontalidad se ven expresadas

de muchas formas; una de ellas ha sido el aprender a reír unos de otros, estudiantes y docentes, con respeto y alegría, así como los estímulos a la escucha activa, como el aplauso cálido de todos.

Además, en las asambleas se toman decisiones sobre la institución educativa y el proceso de aprendizaje. Se elige, por ejemplo, cuál será la comida que prepararán los jueves, cuando cocinan cooperativamente, y se reparten los insumos para ello.

También se ha llegado a acuerdos respecto al cuidado de los espacios de la institución, la recolección de basura y el arreglo de las aulas. Por decisión asamblearia, se acordó que los viernes, cada grupo de estudiantes con su docente realizarán la limpieza de todos los espacios comunes.

Mediante la construcción del contrato didáctico, herramienta del Modelo Chango, los estudiantes deciden en conjunto con los docentes qué y cómo quieren aprender. Así, se construyeron tres columpios en los espacios exteriores. Para ello se contó también con la participación y el apoyo de las familias.



Mediante la construcción del contrato didáctico, herramienta del Modelo Chango, los estudiantes deciden en conjunto con los docentes qué y cómo quieren aprender.

Otra metodología que ha tenido un gran impacto en el desarrollo socioemocional son las tutorías individuales. En este espacio no hay un rol jerárquico ni aleccionador del docente, sino que se fomenta la pregunta y el diálogo con cada estudiante; aquí ellos pueden conversar sobre las situaciones de su entorno familiar.

Los docentes refieren que, antes del proceso de transformación socioeducativa, los estudiantes no expresaban lo que sucedía en sus hogares, pero era evidente que algo no andaba bien: cuando no se concentraban, estaban inquietos o aislados. Por lo que ahora es vital tomar en cuenta estas situaciones particulares para comprender sus dificultades y potenciar sus habilidades:

“Desde mi experiencia como docente, en el trabajo con estudiantes con diversidad funcional es muy importante que exista la confianza entre docente y estudiante, que los estudiantes nos vean como sus amigos, sus segundas familias, siempre recalcando el respeto mutuo.

En mi institución educativa existe esta confianza. Los estudiantes nos cuentan sus tristezas, frustraciones y secretos, que a veces ni a sus familias les cuentan por el temor a que los regañen o los castiguen; por eso los estudiantes acuden a nosotros.

Esta confianza se ha construido a partir de la idea de que no es el docente quien ordena y el estudiante quien obedece, sino siendo conscientes de que trabajamos con estudiantes con diversidad funcional, y que debemos ir al ritmo de cada uno de ellos y dejar de ser un maestro tradicional o autoritario.

Al dejar de utilizar frases como: ‘yo no repito la clase’, ‘arreglen sus problemas que yo no soy su mamá’, ‘no te levantes que no te he dado permiso’, las reemplazamos con un proceso individualizado con el estudiante, con un trato amable, con repetir la clase hasta que esté clara, y conversando en grupo de manera dinámica. Esta es la clave para ganarnos la confianza de nuestros estudiantes”. (Testimonio de María Ititia, docente).

La experiencia con material concreto como el de Montessori les ha permitido a los estudiantes manipular y explorar con dinamismo, autonomía y autocorrección. A diferencia de los cuadernos y libros tradicionales, con los que los estudiantes se aburren con facilidad y se inquietan, el material Montessori evidencia el disfrute del proceso de enseñanza-aprendizaje. Este material manipulativo también ha servido para trabajar sobre la calma, la paciencia y la importancia de hacer pausas activas de elección y exploración libres del espacio y el material:

“Para el área de Lengua y Literatura trabajamos con las letras móviles de madera antes de utilizar la pizarra. Los estudiantes empezaron a formar palabras libremente, y ahora ya escriben oraciones completas en el tapete. Esto es más divertido para ellos y pasan más tiempo entretenidos.

Catorce años después, gracias al Proyecto de transformación socioeducativa de la Fundación Unidos por la Educación, la institución se trasladó a nuevas instalaciones dentro de la misma parroquia.

Yo, como docente, solo los miraba, no tenía que darles indicaciones. También ha sido una linda experiencia al utilizar las tablets, para que ellos fueran por las aulas haciendo entrevistas y grabando a los demás docentes. Eso les ha permitido vencer el miedo”. (Testimonio de Alexandra Ashanga, docente).

“Cuando empezamos a utilizar los materiales concretos del área de Matemáticas, como el banco de perlas, con los alumnos Jhon Jairo y Jessica, reconocían con mayor rapidez las unidades, las decenas y las centenas para realizar operaciones. Ahora, a Jhon Jairo, no solamente le encanta trabajar matemáticas, sino que le gusta explicar a sus otros compañeros”. (Testimonio de Mairury Arce, docente).

Si bien esta institución educativa cuenta con todas las condiciones para ser una escuela especializada de calidad, aún persisten imaginarios limitantes y creencias discriminatorias hacia afuera, e incluso en las familias. Es por esto por lo que se trabaja constantemente con talleres, los cuales han facilitado el que las familias visibilicen cada vez más la importancia de la educación especializada, y que encuentren un espacio de comunidad como acompañantes de personas con diversidad funcional.

El camino hacia la transformación educativa y cultural con enfoque en una verdadera inclusión es un proceso en construcción permanente. Además de las medidas que se tomen desde la política pública y las instituciones del Estado, debe fortalecerse la educación positiva y la autonomía por parte de las familias para que este proceso sea sostenible.